

SAN JERÓNIMO, LOS SOMASCOS  
Y EL CUIDADO DE LOS HUÉRFANOS  
EN EL SIGLO XVI



*Padre Carlo Pellegrini*

**Esta segunda edición pro-manuscrito  
la dedicamos a todos los que trabajan  
en la gran tarea de educar,  
y se sienten orgullosos  
de esta preciosa herencia  
de San Jerónimo Emiliani.**

ha sido realizada  
gracias la colaboración del  
Reverendos P. Artemio Viale,  
y P. Umberto Stefano Gorlini,  
revisión de la Doctora Alicia Angulo Ruiz.

Bogotá, 2005

## SAN JERÓNIMO EMILIANI, LOS SOMASCOS Y EL CUIDADO DE LOS HUÉRFANOS EN EL SIGLO XVI

La Congregación de los Somascos cuenta con 450 años de vida. Durante todo este tiempo ellos han desarrollado una actividad educativa en diferentes campos. Nacidos para el cuidado de los huérfanos, dieron una discreta contribución a la formación de los primeros seminarios tridentinos, extendieron su compromiso a la escuela en favor de los pobres y, con la fundación del colegio Clementino, en Roma, en 1595, se dedicaron también a la educación de las clases nobles, desarrollando allí una actividad de notable relevancia.

El presente estudio trata, casi exclusivamente, del cuidado de los huérfanos, durante el siglo XVI.

Como todavía no ha sido escrita una historia de la Congregación, tampoco han sido efectuadas búsquedas profundas sobre la actividad educativa. Para la parte que no se trata en este artículo, se puede consultar el estudio de Fr. De Vivo *Los Somascos (I Somaschi)*,<sup>1</sup> donde el autor se extiende suficientemente sobre la obra desarrollada por ellos en los colegios y en la escuela.

### 1. San Jerónimo Miani

La Congregación de los Padres Somascos, que hasta 1569 se llamó **Compañía de los Siervos de los Pobres**, tuvo su origen en San Jerónimo Miani<sup>2</sup>, quien nació en el año de 1486, en Venecia, de familia patricia, y que con poco más de veinte años se encauzó en la carrera administrativa de la República. En 1511, durante la guerra de la Liga de Cambray y mientras era alcaide en Castelnuovo de Quéro, fue hecho prisionero por los alemanes. Recobró la libertad después de un mes, de una manera que Miani atribuyó siempre a una prodigiosa intervención de la Beata Virgen, a la cual había hecho un voto. Continuará sirviendo a la República en Castelnuovo y en otros cargos hasta 1527.

---

<sup>1</sup> Fr. DE VIVO *I Somaschi*. En *Nuove Questioni di Storia Della Pedagogía*, I, Brescia, 1977. p. 663-690.

<sup>2</sup> Para las fuentes y la bibliografía sobre Miani se puede consultar C. PELLEGRINI, *San Girolamo Miani*, Casale Monferrato, 1962. p. 25-32, donde está compilada la bibliografía hasta 1962. Desde 1970 se ha iniciado la publicación de *Fonti per la Storia dei Somaschi*, bajo la dirección del p. C. PELLEGRINI. La colección consta de fascículos y hasta el momento sólo han salido nueve. Se refieren al Miani: *Vita del clarissimo signor Girolamo Miani gentil huomo Venttiaño*, de autor Anónimo, 1, Manchester, N. H., 1970; *Le Lettere di San Girolamo Miani*, 3, Roma, 1975; *Libro delle Proposte*, 4, Roma, 1978; *Acta et processus sanctitatis vitae miraculorum ven. patris Hieronymi Aemiliani, Processi ordinari di Como e Genova*, 2, Manchester, N. H., 1972; *Processo di Pavia*, 5, Manchester, N. H., 1973; *Processo di Milaño*, 6, Roma, 1976; *Processi di Somasca, Vicenza, Treviso*, 9, Roma, 1980. Desde 1976 se inició la publicación "Somasca", Boletín histórico de los Padres Somascos, donde están contenidos artículos y bibliografía referente a Miani. Algunos de tales artículos serán citados en el curso del presente estudio. En cuanto a los otros escritos señalamos: J. CRISTOPHE, *Le gondolier des enfants perdus, Saint Jérôme Emiliani*, París, 1964; L. NETTO, *Per un bicchiere d'acqua fresca*, Milán, 1966; L. NETTO, *Voglio sequire Cristo Crocifisso*, Milán, 1970; L. NETTO, *Lettere morte parole di vita. Comentario agli scritti di S. Girolamo Emiliani*, Milán, 1977; G. DE FERRARI - FR. MAZZARELLO, *Un uomo che non è morto*, Rapallo, 1977.

Hasta entonces había llevado una vida bastante libre, pero, hacia 1525, maduró en él una profunda transformación espiritual. En aquellos años se había acercado a la **Compañía del Divino Amor**, fundada en Venecia en 1521 por San Cayetano Thiene, la cual agrupaba, alrededor del Hospital de los Incurables, patriarcas y damas de la más alta nobleza veneciana. La amistad y los hábitos de vida con los socios del Divino Amor encendieron en el alma de Miani, “en quien el amor superaba el ingenio“, un compromiso por las obras de caridad que se convirtieron rápidamente en fuego devorador. En 1527, huyendo de los horrores del Saqueo de Roma, llegaban a Venecia Pedro Carafa y los primeros Teatinos; éste fue para Miani otro encuentro decisivo. En breve, el pensamiento de Dios tomó plenamente posesión de su alma y abandonó totalmente su participación en la vida pública. Pero esto, que podía parecer un aislamiento de las cosas terrenas, estaba por prorrumper en una envolvente decisión y actividad a favor de los pobres.

En 1527 sobrevino en toda Italia una gravísima carestía: decenas y centenares de personas, a veces familias enteras, en muchos lugares de tierra firme veneciana, murieron de hambre. La documentación es impresionante. Habiéndose esparcido la noticia que en Venecia había una mayor posibilidad de sustento, turbas de pobres se precipitaron allí.

Ni el poder público, ni los más poderosos entre los particulares comprometidos en suntuosas fiestas, parecían darse cuenta de cuanto sucedía en torno a ellas; fue entonces el momento de los hermanos del Divino Amor, entre los cuales sobresalió, en primer plano, la figura de Miani. El alimentaba, vestía y hospedaba a los pobres en su casa, confortaba los enfermos, de noche llevaba a sepultar los cadáveres abandonados en la ciudad, mientras en la casa se hacía el pan, que, en la mañana, él distribuiría: “En pocos días -escribió un testigo- gastó los pocos dineros que tenía y vendidos los vestidos y tapetes con las otras cosas de casa, acabó todo en esta pía y santa empresa”.<sup>3</sup>

Mientras iba distribuyendo todo lo suyo a los pobres, otra obra absorbía los cuidados de Miani: el Hospital del Bersaglio. Había surgido, casi por encanto, hacía pocos meses para hacer frente a las necesidades de la carestía y a la insuficiencia, de los otros hospitales. Jerónimo había sido uno de sus fundadores y junto con su amigo Jerónimo Cavalli, tenía la dirección. En pocos meses, el hospital había ampliado de tal manera sus brazos que se convirtió en un verdadero refugio de toda miseria: pobres de tierra firme, malhechores, soldados y marineros enfermos, pobres de la ciudad, chiquillos, huérfanos, viudas y desamparados de toda clase y sexo.<sup>4</sup>

La atención de Miani fue atraída, en modo particular, por los muchachos huérfanos y desamparados. No se conformó con acogerlos en el hospital, sino que comenzó a salir a buscarlos. Pensando en su futuro y para sacarlos de la confusión del hospital, abrió talleres artesanales, encontró maestros que se le unieron y organizó el trabajo. También él, patricio veneciano, trabajaba con ellos.

Encima de todos estos males sobrevino una enfermedad de naturaleza pestífera. Al asistir a los enfermos, él contrajo también la peste. Cuando ya los médicos lo daban por perdido, en pocos días, más allá de toda esperanza, mejoró.

---

<sup>3</sup> *Vita del clarissimo signor Girolamo Miani*, p. 9. De la misma fuente son tomadas las otras citas contenidas en este párrafo.

<sup>4</sup> C. PELLEGRINI *I Poveri di Gesù nell'ospedale del Bersaglio (3 luglio 1528)*, 'Somascha', I (1976), p. 87-88.

Con las conversaciones sostenidas con San Cayetano, Carafa y los socios del Divino Amor, iba madurando en él una nueva idea: había descuidado la carrera pública por las obras de caridad y había consagrado a los pobres sus bienes y sus fuerzas, ¿por qué no alejarse definitivamente de la casa y de la familia para compartir con ellos también la vida? La idea se convirtió en decisión y se transformó en realidad el 6 de febrero de 1531: delante del notario rindió cuentas de su administración a sus sobrinos, les donó sus pocos bienes inmuebles, se despojó del hábito patricio, vistió aquel de los pobres y salió de su casa para no regresar nunca más. Abrió otro taller cerca de San Roque y con los muchachos abandonados compartió trabajo, pobreza, pan y techo. Desde allí ‘como padre espiritual de los pobres’, con las limosnas que podía disponer, buscaba llegar no sólo a Venecia, sino a Burano, a Chioggia y a las otras islas de la Laguna.

Dos meses después recibió la invitación para transferirse al Hospital de los Incurables para dedicarse también a los muchachos y enfermos allí recluidos. Viendo que esa era la voluntad de Dios, aceptó.

Miani estaba ya disponible para la realización de los designios que la Providencia había preparado para él.

Bérgamo era el territorio de tierra firme veneciana que sufría de la miseria más espantosa.<sup>5</sup> El obispo, el veneciano Pedro Lippomano, necesitaba reorganizar en su diócesis las obras de caridad, infundiéndoles nuevo ardor e instituyendo otras necesarias. Escribió por esto a Carafa, en Venecia, quien le envió a Jerónimo.

Partió de Venecia ‘sin ninguna cosa de este mundo’, posiblemente en la primavera de 1532 y pasando por Padua, Vicenza, Verona y Brescia, llegó a Bérgamo.

Su palabra despertó viva entusiasmo y muchos se ofrecieron para ayudarlo. Recogió a los huérfanos en una parte del hospital de Santa María Magdalena y a las huérfanas en una casa del barrio de San Juan. Cuidaba a los enfermos en el hospital y afuera, y acercaba a pobres de toda clase. Se ocupó de socorrer a las viudas. Convenció a un buen número de mujeres de la calle a cambiar de vida y las reunió en una casa, confiando su cuidado a unas damas.

Después salió de la ciudad, para comenzar la reorganización de los hospitales del campo. Mientras tanto había tenido la ocasión de observar la extrema pobreza, la degradación moral y la gran ignorancia en la cual aquellas poblaciones vivían. Entonces, dio vida a verdaderas misiones catequísticas. Instruyó cuidadosamente a algunos de sus muchachos y con ellos visitó el campo bergamasco: durante la jornada, compartía con los campesinos el duro trabajo, después los reunía para que escucharan a sus muchachos, invitándolos a pensar ‘en la beata vida del Santo Evangelio’ y, al mismo tiempo, les enseñaba cantos religiosos que les acompañarían luego en su fatigosa jornada.

En el invierno de 1532, invitado por el obispo Giberti, fue por poco tiempo a Verona, donde desarrolló una acción en favor de las prostitutas.<sup>6</sup>

De regreso a Bérgamo, Miani sintió la necesidad de dar una organización al movimiento que había promovido. Lippomano, con un discurso lleno de entusiasmo, presentó a la diócesis la

---

<sup>5</sup> C. PELLEGRINI. *Per la biografia di San Girolamo Miani. Frammenti*. ‘Rivista della Congregazione Somasca’, XXXV, (1960), p. 27-35.

<sup>6</sup> C. PELLEGRINI. *San Girolamo Miani e i primi Somaschi a Verona*, ‘Somascha’, II, (1977), p. 142-146.

persona de Miani y las obras por él realizadas, exhortando a todos a colaborar con él y organizando ‘como a manera de religión’ a las personas que se habían ofrecido a colaborarle. Surgió así la primera de las compañías de los huérfanos, las cuales se difundieron después por diferentes ciudades de Lombardia, del Véneto y en Génova, y que escribieron páginas conmovedoras de cristiana caridad en este siglo de la reforma católica.

En los últimos días de 1533, desde Bérgamo, con 35 muchachos, Miani pasó al territorio del ducado de Milán. Los años entre 1500 y 1530 habían sido desastrosos para estas tierras, trágicamente comprometidas en las guerras entre Francia y España, que se peleaban por su posesión. A la devastación de los ejércitos habían seguido epidemias y carestías, una grave crisis demográfica y económica y el abandono de las tierras.<sup>7</sup>

En Milán, donde la asistencia ya prosperaba, Miani añadió sus obras. Recogió a los huérfanos en las azoteas de la iglesia del Santo Sepulcro, desde donde pasaron al deshabitado hospital de San Martín. Colaboró con fray Bono de Cremona en la fundación de las Convertidas de Santa Valeria. También aquí suscitó gran entusiasmo y reunió en torno a su obra un grupo de amigos.

El último de abril de 1534, el duque Francisco II Sforza le dio una amplia recomendación dirigida a todos los obispos, prelados y eclesiásticos, así como para la autoridad civil del ducado, con el objeto de que favoreciesen las obras que él intentaba emprender allí. Pasó entonces a Pavía donde recogió a los huérfanos; lo mismo hizo en Como por los huérfanos y las huérfanas. Tanto en Pavía como en Como dio origen a otras Compañías.<sup>8</sup>

En poco tiempo se había ido reuniendo en torno a Miani, un notable grupo de colaboradores. Era necesario encontrar un centro unificador para estas fuerzas, distribuidas en distintas ciudades de Lombardia. El problema se trató en el verano de 1534: se decidió escoger un lugar que fuese como el corazón de todas las obras, un refugio para estos hombres lanzados en una actividad sin pausa. Escogieron Somasca, una pequeñísima aldea, en el límite entre la República de Venecia y el Ducado de Milán.

Miani se estableció allí; nació así la ‘Compañía de los Siervos de los pobres’.

Pero en Venecia se exigía su regreso. Allí llegó a finales de 1534 y se dedicó a sus antiguas obras. Mientras su presencia se mostraba siempre más necesaria, en las obras de Lombardia surgían varias dificultades: las instituciones habían surgido rápidamente, pero no estaban consolidadas; las personas se habían unido a ellas sinceramente, pero necesitaban un punto de apoyo. La presencia de Miani había siempre allanado los problemas pero, ahora, alguno no justificaba su ausencia y comenzaba a manifestar una cierta inquietud. Fueron días de angustia para el Santo. Finalmente, hacia finales de julio, estaba de nuevo en Lombardia, donde recibió del nuncio de Venecia, Jerónimo Aleandro, la primera aprobación eclesiástica de la Compañía.

La vida del Miani era ya un continuo peregrinar. Los últimos meses de 1535 y los primeros de 1536 estuvieron llenos de múltiples actividades, tanto que Carafa creyó su deber frenarlo con una carta muy severa. En junio de 1536, Jerónimo fue a Brescia para organizar a los huérfanos,

---

<sup>7</sup> G. SCOTTI. *Milano all' arrivo di San Girolamo Miani*, “Somascha”, I, (1976). p. 114-120.

<sup>8</sup> G. BONACINA — C. PELLEGRINI, *I primi quarant'anni dei Somaschi a Pavia*, ‘Samascha’, II, (1977). p. 65-71

que durante la Cuaresma habían sido recogidos en la Catedral por el capuchino Juan de Fano. Nació así el orfanato de la Misericordia.<sup>9</sup>

Sin desacelerar el ritmo de su actividad, Miani había iniciado ya la fase organizativa. En cuatro años había dado vida a un notable número de obras; había recorrido Lombardia ‘despertando por doquier el fuego del divino amor’ y reuniendo, en torno a sí, casi trescientas personas: prelados, eclesiásticos, nobles, magistrados, médicos, comerciantes y artesanos, algunos de los cuales son nombres notables en el mundo menor de la reforma católica en Italia.

En la Navidad de 1536 fue por última vez a Bérgamo. Estaba agotado por las fatigas y las penitencias. Fue a visitar al Vicario General, el feltrino Juan Bautista Guillermi; se le arrodilló delante, encomendándole la fe de Cristo y le pidió perdón. A Carafa, que lo invitaba a Roma para confiarle la realización de algunas obras de asistencia, le respondió que iría a Cristo. Al finalizar el año de 1536 una epidemia había invadido el Valle de San Martín, donde se encuentra Somasca. Miani, una vez más, estuvo listo al servicio de todos y, como ocho años antes, contrajo la peste. El 4 de febrero se retiró sobre un camastro, en un pequeño cuarto de unos amigos, en Somasca: antes de acostarse había trazado con un ladrillo, sobre la pared que tenía enfrente, una cruz. Cuatro días después, en la noche entre el 7 y el 8 de febrero, moría. “Parecía que tuviese el paraíso en sus manos, por la seguridad que mostraba -escribió un amigo-, hacía diferentes exhortaciones a los suyos y siempre con una cara tan alegre y sonriente que enamoraba del amor de Cristo a todo aquel que lo miraba”.<sup>10</sup>

Trece años después, en 1550, Lorenzo Davídico, en uno de sus libros, así grababa su recuerdo: “Señor Jerónimo Miani, fervoroso y refugio de los pobres”.<sup>11</sup>

## 2. El cuidado de los huérfanos en el proyecto de Miani

Solamente a la luz de los hechos de la vida es posible comprender la obra educativa de Miani. Él no se movió sólo para reproducir un modelo precedente, ni para realizar un diseño fruto de reflexiones teóricas, sino que dio inicio a un proyecto original estimulado por la urgencia de los acontecimientos y la continua confrontación con la realidad, sostenido por una profunda vida religiosa y por una riqueza no común de calidad humana. Esto dio a sus opciones una posibilidad de respuestas concretas a las necesidades, mientras la constante inspiración en los principios del Evangelio las salvaron de soluciones fragmentarias y provisionales.

El problema que se le había presentado al Miani, y a cuya solución él se dedicó, fue aquel de los muchachos privados de padre y madre, sin casa y sin personas que cuidasen de ellos. Un problema que los años de destrucción y de carestía, a comienzos del 500, presentaron crudamente y con toda su urgencia.<sup>12</sup>

Para estos muchachos no existía entonces otra solución, sino la calle o el ser recibidos en aquellos puertos de mar que eran los hospitales, mezclados con toda suerte de hombres y

---

<sup>9</sup> M. TENTORIO, *Cenni storici sull'orfanotrofio della Misericordia di Brescia*, “Archivio storico dei Padri Somaschi”, 5, Roma, 1969.

<sup>10</sup> Carta del vicario de Bérgamo Giov. Batt. Guillermi, Venecia, Museo Correr, cod. Correr 1350/1, f. 30.

<sup>11</sup> L. DAVIDICO, *Anatomía delli vitii*, Florencia, 1550, c. 286 B.

<sup>12</sup> Cfr. Epístola dedicatoria de fr. GIROLAMO de Molfetta a la *Unione spirituale di Dio con l'anima*, de fr. BARTOLOMEO de Città di Castello, Milán, 1539.

mujeres, jóvenes y viejos, y en donde se preocupaban, a lo sumo, por curar sus enfermedades, quitarles el hambre y ofrecerles un refugio temporal, pero en donde no era posible darles una atención particular, ni pensar en su preparación ni en su inserción en la vida. Miani había tenido experiencia de esta situación en el Hospital del Bersaglio, en Venecia, en 1527.

El pensó, entonces, en la solución que se presentaba más obvia para estos muchachos: reconstruir para ellos un hogar donde pudiesen vivir como en una familia y recibir aquello que la familia, perdida, ya no podía ofrecerles.

Se necesitaba un padre: Miani pensó que éste era su puesto e hizo esta elección para su vida.

Como cualquier padre de familia debió resolver todos los problemas que los muchachos le ponían: cuidar sus enfermedades, conseguir la comida para alimentarlos, educarlos cristianamente, hacer de ellos hombres honestos y listos para afrontar la vida, instruirlos y enseñarles un oficio que los introdujese dignamente en la sociedad.<sup>13</sup>

Por estas tristes condiciones resultaban siempre más numerosos los muchachos que golpeaban a su puerta. Su sola persona no bastaba para la tarea que había asumido. Comenzó con hacer que los más grandes y los más expertos ayudasen a los más pequeños. Pero no era suficiente: se necesitaban otras personas dispuestas a dedicarse a esta nueva e insólita familia. La fascinación que emanaba de la persona del Miani y la buena inspiración del Señor empujaron a otros en su camino: sus compañeros. Se necesitaban también sacerdotes, que instruyesen cristianamente a los muchachos y sostuviesen a los laicos en el perseverar en el compromiso asumido: vinieron los unos y los otros, a medida de la necesidad.

Después, cuando las circunstancias lo llevaron a extender su obra también a otras ciudades, se sintió la necesidad que estos hombres se uniesen entre ellos para sostenerse y garantizar la continuidad de la obra más allá de la vida de una persona: formaron entonces una Compañía y se llamaron “Siervos de los pobres desamparados”. El nombre seleccionado resumía el programa: promover a los pobres, especialmente a los pequeños y a los abandonados, hacia una condición más humana, haciéndose pobres y compartiendo con ellos su vida.

Siempre bajo la urgencia del número y de los problemas de sus muchachos, Miani no tardó en advertir que sus fuerzas y las de sus compañeros eran todavía insuficientes. Necesitaba, además, sensibilizar y comprometer al contexto social al cual pertenecerían y, en el cual, deberían desenvolver su vida.

Por doquier, él encontró personas que demostraron simpatía e interés y que estaban deseosas de colaborar.<sup>14</sup> Pensó entonces, en una distribución de las funciones: la educativa, que reservó para sí, y la más estrechamente económica y burocrática que confió a estos diligentes amigos. Ellos facilitarían también la inserción del joven en el ambiente de la ciudad, garantizándoles sus intereses y preocupándose de sus buenos resultados.

---

<sup>13</sup> Ya en el *Discurso* del obispo PEDRO LIPPOMANO, de 1533, Miani expresaba así su intención: “...el sobredicho señor Jerónimo, el cual no quiere otro cuidado para dichas infelices personas, sino el procurarles su personal salud, si se llegasen a enfermar, sirviéndoles con las propias manos, educarlos y llevándolos al temor de Dios y a un justo, honesto y religioso vivir y conversar; dejando toda otra empresa a los diputados para procurar las limosnas y repartirlas. En G. LANDINI, *San Girolamo Miani*, Roma, 1947. p. 484.

<sup>14</sup> Sobre este punto, ver la descripción de la vida de Miani en el Hospital de los Incurables, de Venecia, en *Vita del clarissimo signor Girolamo Miani*. p. 12.

También estas personas se reunieron en la “Compañía de los huérfanos”.

Se fue formando así, casi por crecimiento espontáneo, una organización alrededor de la obra creada por el Miani: los huérfanos que eran la razón de todo, los Siervos de los pobres, los Diputados de las compañías de los huérfanos.

### 3 Órdenes y Reglamentos

La vida de las obras fundadas por Miani está reflejada en *Órdenes y Reglamentos (Ordiní e Regolamenti)*.

El régimen capitular, desde el tiempo del fundador, resolvía los diversos problemas a medida que ellos se presentaban y regulaba los pasos de la naciente institución. Las deliberaciones capitulares tomaron el nombre de *Órdenes*. Pronto se sintió la necesidad de poder disponer de las colecciones de las varias decisiones: nacieron así las primeras colecciones de Órdenes. De ellas nacieron los *Reglamentos*.<sup>15</sup>

Hubo reglamentos de carácter general para todas las obras y reglamentos de carácter local, en los cuales las normas comunes eran adaptadas a las exigencias de cada institución.<sup>16</sup> Existen además reglamentos que tienen que ver con la vida de los huérfanos, el compromiso de los Siervos de los pobres y las tareas de las Compañías de los diputados.

Aunque mucho de este material se haya perdido, de él se conserva una pequeña colección, que puede ser objeto de un estudio interesante.<sup>17</sup>

Estos sufrieron una continua actualización. Un momento importante e de la evolución acaecida en el primer siglo fue la transformación de la obra de Miani de familia a instituto. Bajo el aspecto cronológico es posible distribuir el material en dos grupos fundamentales: el primero tiene que ver con los primeros cuarenta años y el segundo llega hasta 1620.

Particularmente significativos para la primera época son las *Ordenes generales para las obras (Ordini generali per le opere)* y las *Ordenes de las congregaciones de diputados y protectores (Ordini delle congregazioni di diputati e protettori)*. Se ha perdido el fascículo sobre *Costumbres de los huérfanos (Costumi degli orfani)*. Estos tres reglamentos reflejan la situación de las obras en el segundo decenio después de la muerte de Miani.<sup>18</sup>

---

<sup>15</sup> De la colección de *Ordini* se habla ya en agosto de 1538; hay memoria de otra colección anterior a 1547. En cuanto a este argumento ver C. PELLEGRINI, *Ordini e Costituzioni dei Somaschi fino al 1569*, 'Somascha', 1, (1976). p. 121-128. Una colección de *Ordini e decreti capitolari dal 1547 al 1568*, en *Fonti per la storia dei Somaschi*, 8, Roma, 1979. p. 5-20.

<sup>16</sup> Aunque entre las obras hubiese un estrecho lazo, sobre todo en los primeros decenios, se tuvo siempre buen cuidado de las exigencias locales. Se conservan todavía reglamentos que tienen que ver con las obras de San Martín, de Milán, de la Misericordia, de Vicenza, de Santa Maria Blanca, de Ferrara, de San Juan Bautista, de Génova, y de los huérfanos de Bérgamo.

<sup>17</sup> Está en curso la edición de todo el material de archivo conservado en *Fonti per la storia dei Somaschi*. Hasta el momento se han publicado tres fascículos: *Ordini e Costituzioni del Somaschi fino al 1569*, f. 4, 7, 8, Roma, 1978-1979.

<sup>18</sup> *Ordini generali per le opere*, en *Fonti per la storia dei Somaschi*, 7, p. 17-35; *Ordini dei signori protettori*, *ibid.* p. 37-46.

Las normas elaboradas en el segundo período encontraron su expresión más completa en las *Ordenes para educar a los pobres huerfanitos conforme se gobiernan por los reverendos padres de la Congregación de Somasca* (*Ordini per educare li poveri orfanelli conforme si governano dalli reverendi padri della Congregazione di Somasca*), que es del año 1620 y que constituirá el texto fundamental para las obras de los huérfanos en los siglos siguientes.<sup>19</sup>

La bibliografía es muy escasa. Además del reciente estudio de De Vivo, de quien hemos hablado, hay un artículo de M. Barbera del año 1928 y dos opúsculos de G. Vaira y A. Chiesa, ambos de 1961, quienes pudieron disponer de un material más bien escaso. Más ricos aparecen los estudios de G. Scotti y G. Bonacina, de los años 1974 y 1975, respectivamente, pero que no han sido aún editados.<sup>20</sup>

#### 4. Características educativas de las obras para los huérfanos

En 1535, en una de sus cartas a sus compañeros, Miani escribía: “El trabajar, la devoción y la caridad son el fundamento de la obra”.<sup>21</sup> Y en las *Ordenes Generales para las Obras* se lee: “Los superiores deben (...) buscar con diligencia dar a cada uno, según su vocación y aptitud, dirección en su adolescencia, considerando el fin para cual son hechas estas obras, esto es, para ayudar a las criaturas a salir de la miseria corporal y espiritual y, dotados de algunas virtudes, darles buena orientación para gloria de Dios”.<sup>22</sup> En este paso se encuentran eficazmente sintetizados los fundamentos de la educación de los huérfanos: una educación que lleva el hombre a Dios, promoviéndolo en su condición material y espiritual y enriqueciéndolo de virtud, según la vocación y las aptitudes de cada uno.

Ante todo se cuida la verdadera formación cristiana. Para Miani el hombre se realiza a través de la vida cristiana. Su misma experiencia personal era la prueba evidente de esta verdad. Esta misma experiencia la quería transmitir a los jóvenes que se habían convertido en sus hijos. Por lo tanto, su preocupación fundamental fue dirigida a este fin: la formación del cristiano debía ser el alma que inspiraba y vivificaba todos los momentos de la educación.

Por esos estaba en primer lugar la educación religiosa: los medios principales para ello eran el conocimiento de la palabra de Dios y la práctica de los sacramentos, la educación a la oración una tiernísima devoción a la Virgen María y la formación catequística. La finalidad estaba en crear una fe robusta, una serena confianza en Dios y una caridad vivida.<sup>23</sup>

---

<sup>19</sup> *Ordini per educare li poveri orfanelli coforme. si governano dalli RR. Padri della Cangregazione di Somasca*, Milán, 1620; ha sido reimpreso en la ‘Rivista della Congregazione di .Somasca’, XVI (1940), p. 146-156, precedido por un breve comentario.

<sup>20</sup> M. BARBERA, *San Girolamo Emiliani e la sua opera educativa e sociale. Nel quarto centenario dei Somaschi, 1528-1928*, ‘Civiltà Cattolica’, quad. 1882 (1928); G. VAIRA, *Girolamo Miani educatore*, Roma, 1961; A. CHIESA, *Forme di pedagogia degli orfanotrófi Somaschi nel sec. XVI*, Roma, 1961; G. SCOTTI, *Contributo alla storia della carità a Milano nel sec. XVI; L’orfanotrófio dei Martinitt, dalla fondazione alla fine del sec. XVI*, tesis de grado ante la Universidad Católica Sagrado Corazón, 1974; G. BONACINA, *La vita religiosa a Pavia durante Il sic. XVI, e l’azione caritativa di A. M. Gambarana e dei Somaschi*, tesis de grado ante la Universidad Católica Sagrado Corazón, 1975, p. 171-218.

<sup>21</sup> Carta de Miani a Agustín Barili (Venecia, 5 de julio de 1535), 1 Carta, 17.

<sup>22</sup> *Ordini generali per le ópere*. p. 27-28.

<sup>23</sup> *Le Lettere* de Miani y una oración por él compuesta, que por muchos siglos fue rezada en la mañana y en la tarde por todos aquellos de la casa, son una verdadera escuela hacia la fe, hacia la esperanza y hacia la caridad. Cfr. G. ODASSO, *Análisi strutturale della prima parte della Lettera di San Girolamo Miani del 21 Luglio 1535*, ‘Somasca’,

Los valores morales eran especialmente: lealtad, bondad, espíritu de sacrificio, sentido de responsabilidad, laboriosidad y tendencia continua al mejoramiento. Hacia estos valores se debían dirigir los muchachos mediante de la reconvención continua, la vigilancia, el control personal y comunitario y el entrenamiento de la voluntad.<sup>24</sup>

Junto a la educación de la voluntad, estaba la de la mente: los muchachos no debían quedarse analfabetos, como desgraciadamente era la condición de la casi totalidad de las clases populares de entonces, sino que, por lo menos, eran ayudados a aprender a leer, a escribir y aquel mínimo de nociones necesarias para instruirse en la vida cristiana y tener autonomía en su propia vida. Si las capacidades lo aconsejaban, eran encauzados, también, a un grado superior de estudios.<sup>25</sup>

El futuro que Miani y sus compañeros preveían para sus muchachos era la inserción en el mundo de la actividad artesanal. Era, por lo tanto, necesario también un entrenamiento profesional. De aquí la importancia que, en las obras, se le daba al trabajo. Esto no impedía que a alguno se le abriese también otra vía, por ejemplo, la del sacerdocio.<sup>26</sup>

La vida que se llevaba en las obras de los huérfanos era ciertamente austera, aunque si para nosotros, hoy, es difícil compararla con las condiciones de vida de las clases humildes de la época. Se trata, sin embargo, de una austeridad moderada por la discreción e impregnada por el amor, de una pobreza que no se confunde jamás con la miseria.<sup>27</sup> Por otra parte, los muchachos, creciendo, no hubieran encontrado una vida fácil, sino llena de obstáculos para superar: solamente con un adiestramiento serio y consciente del sacrificio podrían obtener un resultado.

Elementos importantes en la educación de los huérfanos eran: la atención a las inclinaciones personales, su participación activa, la responsabilidad y el amor como fundamento de toda acción educativa.

La atención y el respeto a las inclinaciones y a la ‘vocación’ de los muchachos se encuentran reiterados en cada reglamento, desde las *Ordenes Generales para las Obras* hasta las *Órdenes* de 1620.

---

1, (1976), p. 7-14; G. ODASSO, *Spiritualità biblica nelle lettere di San Girolamo*, *ibíd*, p. 105-114; C. PELLEGRINI, ‘*La nostra oratione*’, *ibíd*, p. 41-49; T. FEDERICI, *Spiritualità biblica nella ‘nostra oratione’ di San Girolamo Miani*, *Ibid*, II, (1976), p. 1-20.

<sup>24</sup> Sería interesante un análisis de las cartas de San Jerónimo bajo este punto de vista: los principios son muchos y ricos. Estaba dentro del estilo de Miani el acompañar las normas, al comienzo, con brevísimas referencias. Hacia este fin se encaminaba la *Audiencia* que se tenía todos los días: cfr. *Ordini generali pee le opere*, p. 30.

<sup>25</sup> En las cartas de Miani son frecuentes las llamadas a sus compañeros para que sean acuciosos en vigilar el compromiso de los muchachos en la lectura: ‘De leer, no se confien de los niños: vigilen, interroguen, examinen y constaten a menudo si leen y recitan’, 3 *Carta*, 28. La práctica, en lo que se refiere a la instrucción de los huérfanos, está indicada brevemente en las *Ordini generali per le opere*, p. 28. Al final de los primeros años hubo casas destinadas a las escuelas de gramática y letras: por ejemplo, en Merone, Santa Cruz de Trivulzio y la Colombara, en Milán: cfr. G. SCOTTI, *Contributo alla Storia della carità a Milano*, p. 512-571.

<sup>26</sup> Sobre el trabajo, en las cartas de Miani, cfr. C. PELLEGRINI, *Per la biografía di San Girolamo Miani, Frammenti*, ‘*Rivista della Congregazione Somasca*’, XXXV, (1960), p. 27-35; M. TENTORIO, *San Girolamo Miani primo fondatore delle scuole professionali in Italia*, Génova, 1976.

<sup>27</sup> “La pobreza con orden y limpieza no es abominable para los otros y hace sufrir menos a los pobres; en cambio, la pobreza acompañada de la suciedad se hace a todos repugnante y es sumamente despreciada”, *Ordini per educare li poveri orfanelli*, p. 28.

La educación debe ser personal, cuidadosa del patrimonio de calidad del cual todo muchacho está dotado, con el propósito de darle el mejor desarrollo basado en una visión cristiana del hombre y de la realidad.

Por este motivo el educador debe observar “con mucho ojo y prudencia” los comportamientos de los muchachos. Sobre Miani, un amigo escribe: “Cuantas veces lo visité y él además de los santos razonamientos que hacia conmigo, me mostraba también los trabajos de sus manos, los grupos de muchachos y su talento, y cuatro entre ellos, que yo creo, no excedían los ocho años de edad; y me decía: éstos oran conmigo y son espirituales y tienen gran gracia del Señor, aquellos leen bien y escriben, aquellos otros trabajan, aquel es muy obediente, aquel otro guarda mucho silencio...”<sup>28</sup>

La misma atención se usaba para encauzar a los muchachos en el aprendizaje de una profesión, “para que con el provecho de las diversas artes y virtudes, pueda cada uno seguir su propia inclinación y procurarse el alimento honradamente”.<sup>29</sup>

Así, cuando llegaba el momento de proveer a la organización del huérfano en la vida: “Llegado el huérfano a la edad adulta, se conozca su ánimo y vocación, según el juicio de los protectores, pero especialmente de quien lo ha seguido, se coloque en aquel lado donde será más oportuno: o religión, o letras, o ejercicio honesto, donde pueden sustentar su vida; y si quieren quedar algunos para servir a los hermanos, bendito sean por Dios”.<sup>30</sup>

Miani había concebido su obra como una gran familia: era natural, por lo tanto, que los muchachos, a la par que crecían, asumiesen responsabilidades.

Un medio característico para este fin era la ‘audiencia’ (udienza) que se tenía cada día y en la cual participaban todos los huérfanos. Además de ser un medio para estimular la educación moral, servía para tratar juntos los problemas comunes y los individuales.

“A los niños más grandecitos con alguna bondad y prudencia” les eran confiados oficios de particular responsabilidad.

El más importante entre estos oficios era el de *guardián*. De esto se habla ya en las cartas de Miani: “El guardián tenga bien presente que se conserven las buenas costumbres”.<sup>31</sup> Él tenía que ser escogido entre los huérfanos de mejor carácter, de mayor espíritu y vivacidad. Debía estar siempre en medio de los compañeros y hacer observar las órdenes establecidas. Estaba presente, sobre todo, durante el tiempo de trabajo, durante las oraciones y se preocupaba por la levantada en la mañana. Una de las preocupaciones principales de los educadores era el preparar a algunos de los muchachos para que asumiesen tal deber. Siendo un oficio pesado y ‘de fastidio’, se cambiaba cada mes.

Había también un sacristán, un portero, dos encargados del aseo y del orden de la casa, un encargado para la limpieza de la cabeza de los niños.<sup>32</sup>

---

<sup>28</sup> *Vita del clarissimo Signor Girolamo Miani*, p. 12.

<sup>29</sup> *Ordini per educare li poveri orfanelli*, p. 7.

<sup>30</sup> *Ordini dei signori Protettori*, p. 45.

<sup>31</sup> 1 Carta, 12.

<sup>32</sup> Los deberes inherentes a los varios oficios están descritos en *Ordini generali per le ópere*, p. 25-26.

Estos deberes, definidos con una cierta precisión en las Órdenes más antiguas, fueron desapareciendo, poco a poco, hacia finales del siglo y terminaron por confiarse a religiosos somascos. Este hecho, también, está relacionado con la progresiva institucionalización de las obras.

La base de las obras por los huérfanos es el amor: “el trabajo, la devoción y la caridad son el fundamento de la obra”.<sup>33</sup> Miani les prodigó su rica personalidad ‘en la cual el amor superaba el ingenio’ y los dones de gracia de los cuales Dios colmó su espíritu. Toda su vida fue sacudida por el amor a Cristo y por el amor a los pobres, y sólo si es leída en esta clave puede ser comprendida: por amor donó todos sus bienes, abandonó la carrera, la casa, la patria, se convirtió en peregrino por los caminos del Véneto y de la Lombardia, se hizo pobre, con los pobres compartió la vida y se hizo su siervo: “Siervo de los pobres de Cristo”.

Su vida es rica en episodios; sus cartas, aunque sólo sean seis, expresan esta capacidad. He aquí unas referencias. El amigo veneciano que escribió su vida, después de haber hablado de los amigos de Miani y haber nombrado entre ellos a los más ilustres, concluye: ‘Pero, sobre todo, amaba a sus queridos pobres, como aquellos que mejor le representaban a Cristo’.<sup>34</sup> El mismo autor refiere esta respuesta que dio a otro amigo suyo, el cual, encontrándolo enfermo en una casa sin techo y abandonada en pleno campo, lo invitaba a su mansión: ‘Hermano, yo le agradezco mucho su caridad y estoy contento de ir allá, con tal de que conmigo acepte a estos hermanos míos con los que yo quiero vivir y morir’.<sup>35</sup> Y el capuchino Jerónimo de Molfetta recuerda a los huérfanos “con cuánta dulzura y benignidad los recogió, curándoles sus almas con los santos ejemplos, con las manos las enfermedades corporales, buscando con sus propios pies a los niños por las calles y, de puerta en puerta, el alimento para ellos”.<sup>36</sup>

Exigía estas mismas actitudes a sus compañeros. Con relación a alguno que se equivocaba, escribía: “Es nuestro deber soportar al prójimo, disculparlo dentro de nosotros, orar por él y decirle alguna palabra amable, cristianamente, rogando al Señor que os haga dignos por vuestra paciencia y hablar calmado, y para que al decirle tales palabras, él vea su error”.<sup>37</sup> Llama la atención, nuevamente, al jefe de la obra de Somasca sobre las reglas del trabajo, “Porque el no trabajar, poco confirma a los hermanos en la caridad de Cristo”.<sup>38</sup> Y a los otros que no se comportaban correctamente, les escribía: “¿No saben que se hacen llamar Siervos de los pobres de Cristo? ¿Cómo entonces quieren hacer esto sin caridad, sin humildad de corazón, sin soportar al prójimo...?”.<sup>39</sup>

En la oración que se recitaba cada día se pedía para todos “caridad perfecta, humildad profunda y paciencia por amor a su divina majestad”.<sup>40</sup>

Un amor, entonces, que pide fidelidad y decisión hasta la muerte, fundado en la humildad del corazón y en la mansedumbre, lleno de comprensión y de paciencia, atento, tierno y listo al sacrificio como el amor de la madre, pero, al mismo tiempo, fuerte, capaz de volver a llamar a cada uno, sin debilidad, a sus propias responsabilidades.

---

<sup>33</sup> 1 Carta, 17.

<sup>34</sup> *Vita del clarissimo signor Girolamo Miani*, p. 16

<sup>35</sup> *Ibid.* p. 14.

<sup>36</sup> *Lettera dedicatoria* de fr. GIROLAMO de Molfetta, en G. LANDINI, *San Girolamo Miani*, 490.

<sup>37</sup> 3 Carta, 2.

<sup>38</sup> 1 Carta, 18.

<sup>39</sup> 6 Carta, 4.

<sup>40</sup> *Libro delle proposte*, p. 31.

## 5. Algunos aspectos particulares

Algunos aspectos particulares de la educación impartida a los huérfanos eran: el cuidado de la salud física, la instrucción religiosa, el trabajo, la audiencia y su inserción en la vida.

**Cuidado de la salud física** - La recuperación física era el punto de partida en el cuidado de los huérfanos. La importancia de este hecho está en relacionarlo no sólo con las lamentables condiciones físicas en las que los muchachos eran recogidos, sino con toda una atención que no existía para los pobres.

Los procesos de beatificación de Miani son ricos en episodios que demuestran su diligencia hacia los enfermos. Frecuentes indicios se encuentran también en sus pocas cartas: “El enfermero tenga caridad y cuide a los enfermos (...) y tenga también cuidado de los sanos, que no tengan desórdenes alimenticios y se enfermen”; en Bérghamo, a un médico de nombre Basilio, que se ocupaba de la obra, recomienda que preste solícita asistencia y promete que mandará “algún buen tratamiento, aunque tuviese que sonsacarlo de algún hospital”; una carta completa consiste en enseñar la preparación de una receta para cierta enfermedad de los ojos.<sup>41</sup>

Sus discípulos aprendieron de él la misma dedicación y experiencia en el cuidado de los enfermos. Una de las enfermedades más frecuentes era la ‘sarna’; para ella se habían establecido curas preventivas y medicaciones. Los enfermos debían ser recetados y servidos “con solícito cuidado y caridad”; no había que fijarse en gastos para procurar todo cuanto el médico ordenaba; para ellos estaba reservada la mejor habitación de la casa.<sup>42</sup>

Pero también se necesitaban atenciones y cuidados preventivos para evitar el estado de debilidad física. Esto exigía, en primer lugar, higiene y limpieza. Las habitaciones debían ser luminosas, bien cerradas y defendidas del aire y del viento. Había que mantenerlo caliente y creciendo el rigor del frío, se debía con toda caridad, procurar que los muchachos no sufriesen, “a fin de que no se enfermen o se conviertan en inhábiles o perezosos”<sup>43</sup>. Si era necesario se suministraban vestidos más adecuados, teniendo presente la pobreza del lugar, pero no permitiendo absolutamente que ellos tuviesen que sufrir. Llegando a casa, mojados, había que cambiarles inmediatamente sus vestidos y zapatos. La cama estaba provista de sábana y cobijas de lana; las sábanas se cambiaban una vez al mes, la ropa interior una vez en la semana.<sup>44</sup> Con toda diligencia debían cuidarse de la suciedad.

Una particular atención se reservaba para la comida: “el dispensero no convierta en golosos a los muchachos, ni los deje sufrir”<sup>45</sup>. A cada uno se le daba de acuerdo a su necesidad: disposiciones particulares se leen en las Órdenes para los pequeños, para los que trabajan y para los ancianos. Quien preparaba el alimento “debía hacer las cosas con limpieza”<sup>46</sup>

**La instrucción catequística** - Uno de los medios característicos para la formación religiosa y moral de los huérfanos fue la instrucción catequística. Tuvo tanta importancia que llamó la atención de los estudiosos e hizo nacer también alguna polémica sobre la contribución de Miani

---

<sup>41</sup> 1 Carta, 20; 3 Carta, 20; 4 Carta.

<sup>42</sup> Ordini generali per le opere, p. 4; Ordini per educare li poveri orfanelli, p. 17.

<sup>43</sup> *Ibid.* p. 17

<sup>44</sup> *Ibid.*

<sup>45</sup> 1 Carta, 15.

<sup>46</sup> *Ordini Generali per le opere*, p. 25.

en el desarrollo de la enseñanza catequística<sup>47</sup>. Esta preocupación se comprende mejor cuando se piensa en la extrema ignorancia y en el abandono en los cuales se encontraban las poblaciones por causa de un clero espantosamente mal preparado y nada cuidadoso de sus deberes pastorales.<sup>48</sup>

Los huérfanos se dedicaban, todos los días, al estudio de la doctrina cristiana. No sólo el sacerdote, sino todos los educadores estaban comprometidos con esta labor. Los mismos muchachos la repetían públicamente a sus compañeros. El método era el del diálogo.

Una orden capitular de 1549 decía “que con seriedad se prestase atención al enseñar a nuestros niños la doctrina cristiana, tanto para bien de ellos, como para poder acostumbrarlos así a salir a enseñar a los otros, probándolos antes en casa muy bien y enviando siempre afuera personas seguras.”<sup>49</sup>

Ya Miani había hecho de sus huérfanos unos pequeños catequistas: tenía “junto a sí unos muchachos ejercitados en la vida cristiana -escribe el anónimo amigo- con los cuales iba por las casas de campo, invitando a los aldeanos a la beata vida del Santo Evangelio”.<sup>50</sup>

Con este propósito, los compañeros del Santo prepararon también unas guías. Se recuerdan los diálogos sobre la Santa Virgen y la Biblia del p. Angelmarco Gambarana, aquellos sobre el Padre Nuestro, los Mandamientos, los Sacramentos, el Ave Maria y la Salve Regina del p. Agustín Barili, la instrucción sobre el símbolo de Atanasio del dominico fray Reinaldo.<sup>51</sup> Sólo esta última ha sido conservada; sobre ella se podría reconstruir el método seguido en esta forma de apostolado catequístico. Entre los catecismos queda sólo el de Juan Pablo Montorfano.<sup>52</sup>

Pero la guía para la instrucción religiosa en las obras durante el siglo XVI fue la ‘Útil y breve instrucción cristiana’ (Utile et breve istruttione christiana) del dominico fray Reinaldo. Ella fue recopilada expresamente ‘para uso de los huérfanos’, parece, por sugerencia del mismo Miani.<sup>53</sup>

---

<sup>47</sup> . G.B.CASTIGLIONE, *Istoria delle scuole della dottrina cristiana*, Milán, 1800, p. 16, 18-19, 23; A. TAMBORINI, *La compagnia e le scuole della dottrina cristiana*, Milán, 1939, p. 42-45; G. CAIMO, *Vita del venerabile servo di Dio Angiolmarco d conti Gambarana*, Venecia, 1765, p. 30-31; P. BIANCHINI, *Per una storia della nostra Congregazione*, ‘Rivista del Ordine dei Padri Soumaschi’, XXXIII, (1958), p. 172-179; G. LANDINI, *San Girolamo Miani*, p. 172-178; G. SCOTTI, *Contributo alla storia della carità a Milano*, p. 578-585.

<sup>48</sup> Cfr. P. TACCHI VENTURI, *Storia della Coapagnia di Gesù in Italia*, 1, Roma, 1950, p. 321-333.

<sup>49</sup> *Ordini e decreti capitolani*, p. 14.

<sup>50</sup> *Vita del clarissimo signor Girolamo Miani*, p. 14.

<sup>51</sup> *Diálogo in lode della gloriosissima Vergine María raccolto per essercitio de li orfanelli da Angelo Marco Gambarana*, Pavía, 1568; *Diálogo contra gli Hebrei per essercitio de li ortanelli, etc.*, Pavía, 1568; *Sumario della Santa Bibbia por essercitio de li orfanelli, etc.*, Pavía, 1568. Los escritos de Barili, que se conservaban en Venecia, en un código cart. del siglo XVI, están reseñados por VAERINI, *Gli scrittori di Bérgamo*, 1, Bérgamo, 1788, p. 46: Augustini Bergomensis *Dialogi de articulis fidei; Expositio dominicae orationis; Dialogi in decem precepta et in septem. Ecclesiae sacramenta; Expositio in salutatione angelica et in Salve Regina*. De fr. Reinaldo: *Symbolo di Athanasio esposto dal venerabile padre frate Reginaldo del ordine dei predicatori per exercitio spirituale delli poveri orfanelli*, Pavía sa.

<sup>52</sup> *Modo breve et facile, utile et necesario in forma di diálogo di ammaestrare i figliuoli aásculi et femine et quelli che non sanno nelle divotioni et buoni costumi del vivere cristiano*, colección del rev. sacerdote don Juan Pablo de Como, clérigo regular, Venecia, 1565.

<sup>53</sup> *Instruttione della fede christiana per modo di diálogo*, Milán s.a.; G.B. RUSA, *I catechismi di fra Reginaldo o.p.*, ‘Somascha’ 1, (1976), p. 64-72.

Sobre ella escribía Castiglioni: “Este excelente catecismo, que no puede haber nacido sino de la pluma de nuestro gran teólogo, no sólo puede servir de primer alimento a los muchachos, sino también de sólido alimento a los adultos. Compite con las más bellas obras que, en género de elocuencia y de lengua, han llegado a la luz del siglo XVI. Por doquier se encuentran huellas de las divinas Escrituras y comparaciones no menos simples que decorosas, en donde viene admirablemente documentada y aclarada la explicación de los dogmas católicos. Pero lo más relevante es que en él domina aquel afecto, que insensiblemente penetra en el corazón y que verdaderamente forma al cristiano”.<sup>54</sup> Ninguno, después de haber leído con atención la pequeña obra, podrá no adherirse a tal juicio.

Este catecismo ha sido encontrado, finalmente, hace un par de años y es objeto de estudio. He aquí alguna otra indicación, además de la citada por Castiglioni.

Consta de dos partes: una elemental y otra más profunda. Como toda formación, también la instrucción religiosa era gradual y adecuada al desarrollo del muchacho. En la primera parte, las preguntas son fáciles, expresadas con claridad y simpleza; se trasluce la intención de no distraer en ningún modo la atención sobre la respuesta que únicamente interesa. En la segunda, que desarrolla con mayor amplitud las verdades enunciadas en la primera, predominan las respuestas largas.

Los argumentos tratados son: el signo de la cruz; la fe, la esperanza y la caridad; el amor a Dios y al prójimo, que se manifiesta huyendo del mal y cumpliendo las buenas obras; los pecados capitales, los mandamientos y preceptos; la oración, que obtiene la gracia para la remisión de los pecados y para adquirir la virtud; la lucha contra el mal y las obras de misericordia; la oración del muchacho.

La exposición está hecha en forma clara y persuasiva. Bajo el aspecto pedagógico salta a la vista el intento por poner la instrucción religiosa en conexión con la vida que el muchacho lleva cada día: ella parece casi sugerir los pensamientos que lo acompañarán en el orar, en el tratar con los otros, en el cumplimiento de sus deberes.

El catecismo está compenetrado por una dulce devoción, fruto de una espontaneidad afectuosa y de una profunda persuasión de las verdades cristianas. Por este motivo, mientras convence a la mente, conquista al corazón.

Aparece después una familiaridad con el texto bíblico, que recuerda las cartas de Miani y de la cual emerge la experiencia de aquel misterio, que es la historia de la salvación en su constante realización.

Entre los temas que inspiran la *Instrucción* está el de la cruz, el del anhelo continuo hacia el más allá, un cristocentrismo práctico y una fuerte pero no antiespeculativa interioridad.

**La audiencia** - Los educadores debían considerar como su principal deber el vigilar el comportamiento y las inclinaciones de los huérfanos e intervenir ‘con toda caridad y cuidado’.

---

<sup>54</sup> G.B. CASTIGLIONE, *Istoria delle scuole della dottrina cristian.*, p. 66.

Un medio característico para estimular la educación moral de los muchachos era *la audiencia*. Había sido introducida desde el principio de las obras y fue siempre conservada con empeño, ‘porque de ella resultaban gran bien y paz’.

La realizaba, cada día, el Encargado (Commesso), acompañado por otro de los educadores. He aquí como viene descrita en las *Órdenes generales para las obras*.<sup>55</sup> Después de rezar el Pater Noster, ‘con madurez se escuchen las culpas que puedan haber cometido los niños, en casa o fuera de ella; y los que se acusen por sí mismos pasen con poca penitencia, pero los que son acusados por el guardián o por los compañeros, con caridad se les dé el castigo de acuerdo al error, para la enmienda y para ejemplo de los otros’. El encargado debía castigar ‘según la calidad y gravedad de las faltas, pero siempre con clemencia’. Hay algunas expresiones que van subrayadas, porque demuestran el espíritu con el cual este medio de corrección era practicado. Ante todo, es fruto ‘de gran bien y paz’; las culpas eran confesadas por los niños y escuchadas por el encargado ‘con madurez’; el castigo debía ser siempre en función de la enmienda y del bien de todos y, por lo tanto, usado ‘con caridad’ y ‘con clemencia’.

La audiencia servía también para tratar comunitariamente los problemas de la vida cotidiana y de cada uno: en ella se elaboraba el programa de las cosas que se debían hacer, se tomaban en consideración las necesidades de todos y se rendían cuentas del desarrollo del trabajo. Todo esto hacía posible una vida más ordenada, así que el encargado era sustraído de la agitación derivada de la acumulación de los imprevistos momentáneos y podía obrar con mayor dominio sobre sí mismo y, con prudencia.

Con función análoga a la audiencia, había para los más grandes y para los ministros de la casa, la Reunión (Congrega), presidida por el sacerdote.<sup>56</sup>

**El trabajo** - El trabajo era una de las bases sobre la cual se construía la vida de los huérfanos.<sup>57</sup>

Miani dio gran importancia al trabajo, sea como medio de educación, sea como fuente de sustento. En sus cartas, él expone claramente las finalidades, los modos y géneros de trabajo y las dificultades encontradas en realizarlos.<sup>58</sup>

En las obras estaba el ‘jefe de talleres’ (sollecciatore), cuyo deber era hacer que ninguno estuviese ocioso y conseguir el trabajo. Todos debían trabajar, pero con discreción. Los que no querían trabajar ‘con paz, devoción y modestia’ debían enviarse a los hospitales.<sup>59</sup>

Los huérfanos dedicaban al trabajo una parte de su jornada. Todos tenían algún trabajo para cumplir. El encargado tenía que estar atento para que los grandes no desperdiciasen tiempo.<sup>60</sup>

La selección del tipo de trabajo respondía a diversos criterios: las aptitudes de los muchachos, la disponibilidad de los maestros, la posibilidad del mercado y la garantía para el

---

<sup>55</sup> *Ordini generali per le opere*. p. 30-31.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 31; *Ordini e decreti capitolari*. p. 9, 10.

<sup>57</sup> 1 Carta, 17.

<sup>58</sup> C. PELLEGRINI, *Per la biografía di San Girolamo Miani, frammenti*. ‘Rivista dell’Ordine dei Padri Somaschi’, XXXV, (1960). p. 27-32.

<sup>59</sup> 1 Carta 9, 17.

<sup>60</sup> *Ordini generali per le opere*. p. 11.

huérfano de su segura colocación en el futuro. Por lo tanto, encontramos distintas clases de trabajo, realizados en los diversos lugares.<sup>61</sup>

Había un encargado del laboratorio, que era de la Compañía de los Siervos de los pobres, pero que podía ser también un asalariado, ‘con tal que se adapte a nuestras costumbres’. El era ayudado por maestros que debían buscar, con toda caridad, el enseñar a los muchachos y hacer que, con fidelidad y diligencia, fuesen atendidos los comerciantes que encargaban el trabajo.<sup>62</sup> Algunos de los maestros que ayudaron a Miani fueron de incalculable valor: en Venecia es recordado un maestro de nombre Arcángel, que inventó y patentó un sistema para el cardado de la lana.<sup>63</sup>

Las finalidades, que se proponía con el trabajo, están expresadas en las *Órdenes generales para las obras*: “conviene a los pobres fatigarse por tres razones: primera, para cumplir el mandamiento de Dios; segunda, para poder sostener su vida cuando sean grandes; tercera, para no ser muy molestos al prójimo en pedir limosna y, al mismo tiempo, para huir del ocio.”<sup>64</sup>

**La inserción en la sociedad** - Uno de los fines más importantes era el de resolver el futuro del huérfano. A su inserción decorosa y autónoma en la sociedad estaba dirigida toda la formación que le era dada. En el momento de la colocación, una triple preocupación guiaba a los educadores y diputados: respetar la libertad y las inclinaciones del joven en la elección, poner en marcha todas las posibles garantías para que la colocación fuese buena, continuar asistiéndolo y tutelarle los intereses para que el joven pudiese obtener buenos resultados.

Esto normalmente ocurría a la edad de 18 años, pero podía suceder también antes, si el joven había sido capaz de aprender suficientemente un arte liberal o mecánica.

Las soluciones eran varias: “como por ejemplo introducirlo en alguna Comunidad religiosa, o también asignarlo al servicio de alguna iglesia, o de algún comerciante, o también artista probo y de buena fama”.<sup>65</sup> En cambio estaba prohibido ponerlos al servicio de cualquier persona, sin importar su dignidad, por ejemplo, como paje, o en aquellas profesiones que las leyes de entonces consideraban propias de “hombres malos, como cocheros, dependientes de hosterías, barqueros y similares”.<sup>66</sup>

No todos los huérfanos que llegaban a los 18 años dejaban la casa. Unos se quedaban para convertirse a su vez en ‘ministros de las obras’. En estos casos, los superiores deberían tener ‘gran ojo y prudencia’, para conocer sus inclinaciones y sus costumbres. Debían admitirlos sólo si demostraban buena inclinación hacia la virtud y daban esperanza de ser capaces. Debían, ante todo, buscar con diligencia el dar a cada uno un puesto en la vida, según su vocación.<sup>67</sup>

La mayor parte de los huérfanos era colocada con algún comerciante o artesano, los cuales los acogían en casa como dependientes y los hacían trabajar en sus almacenes.

---

<sup>61</sup> En Venecia, por ejemplo, se producían clavos de hierro y se trabajaba en el cardado de la lana; en Bérgamo, todavía se trabajaba con la lana y se hacían trenzas con los hilos de paja; en Brescia, en la confección de gorros.

<sup>62</sup> *Ordini generali per le opere*. p. 25.

<sup>63</sup> C. PELLEGRINI, *Per la biografia di San Girolamo Miani*. p. 30-32.

<sup>64</sup> *Ordini generali per le opere*. p. 30.

<sup>65</sup> *Ordini per educare li póveri orfanelli*, p. 18.

<sup>66</sup> *Ibid.*

<sup>67</sup> *Ordini generali per le opere*. p. 27-28.

En el capítulo de los diputados de Milán del 2 de agosto de 1556, encontramos expuesta la praxis seguida.<sup>68</sup>

El muchacho tenía que haberse quedado algún tiempo en la obra para formarse en el vivir cristiano.

Sobre las personas que se presentaban a pedir algún huérfano, un diputado recogía informaciones y las transmitía en el capítulo: lo que más importaba era que fuesen personas de buenas costumbres y que ejercitasen un arte honesto.

Antes de ser confiado a un patrón, el huérfano era escuchado, tratando de entender hacia qué arte u oficio estuviese inclinado. Era deber del sacerdote prepararlo oportunamente para la salida.

También, cuando el huérfano estaba ya fuera, era seguido con especial cuidado: para tal fin había entre los diputados un visitador, el cual los iba a ver varias veces al mes, se informaba sobre el modo como eran tratados, su situación espiritual, su salud física y el progreso en el aprendizaje del oficio. Después debía informar de todo a los otros diputados y a los educadores.

Todos los domingos, los huérfanos regresaban donde el sacerdote, y cada mes se confesaban, “para que no tengan en las fiestas tiempo de perderse en los vicios”. Para evitar que surgiesen inconvenientes, quedaban separados de los otros huérfanos que estaban en la casa.

El patrón debía informar sobre su comportamiento y seguirlos en el oficio, en el vestir, en las buenas costumbres y en la vida cristiana. Debían preocuparse por no sobrecargarlos con muchos esfuerzos ni castigarlos sin razón o sin causa. En caso que el muchacho cometiese algún error, era aconsejable que fuese conducido a la obra y que la corrección no fuese hecha por el patrón, sino por el encargado, de modo que el muchacho pudiese conservar “ánimo sereno hacia el patrón”.

Cuando el huérfano era confiado al patrón, se estipulaba un contrato, en el cual, con el fin de evitar abusos, estaba incluida la cláusula de que la prueba no duraba más de un mes. El acuerdo valía por un tiempo limitado, el necesario para aprender un arte. Se necesitaba hacer de tal manera que, terminado el tiempo del contrato, el joven pudiese disponer del dinero necesario para emprender un trabajo por cuenta suya, en caso de que estuviese en capacidad de hacerlo.<sup>69</sup>

## 6. Somascos y Diputados

**Los Somascos** - Cuando Miani dio principio a su obra para los huérfanos, tenía en mente bien claro que esta nueva familia exigía la presencia constante de personas que fuesen plenamente disponibles y que no tuviesen otros lazos, compromisos o preocupaciones más allá del bien de los niños. Él mismo se había preparado para eso, abandonándolo todo. De los laicos y sacerdotes, que fascinados por él habían seguido su ejemplo, surgió la Compañía de los Siervos de los Pobres. La disposición que los animaba es expresada así por el p. Angelmarco Gambarana, uno

---

<sup>68</sup> *Ordini et régole per il buon governo del venerabile hospitale di San Martino del sig. Carlo Girolamo Aghilara e Capezza de' conti della Somaglia*. Milano 1660. p. 38.

<sup>69</sup> *Origini delli orfani di San Martino e di Santa Caterina di Milano*, 'Revista dell'Ordine dei Padri Somaschi', XL (1964). p. 125-126, 131.

de los más ilustres discípulos de Miani, en una carta de 1565: “Nosotros no queremos ser amos, sino siervos por amor de Jesucristo, porque ésta es la intención de todos nosotros”.<sup>70</sup> Ellos se habían hecho voluntariamente pobres para compartir con los pobres la vida y, con el servicio a ellos, promoverlos hacia condiciones humanamente dignas.

Su obra fue siempre prestada a título gratuito, “por amor a Jesucristo”: no sería concebible de otra forma, considerando el origen y el carácter de la institución. A ellos les era dado solamente lo necesario para la comida y el vestido. El fruto mismo de su trabajo se cedía para beneficio de la obra. Este problema no fue jamás tomado en consideración, tampoco cuando surgieron dificultades y controversias con los Diputados.

La organización interna en las obras estaba formada por un sacerdote y por un laico llamado ‘encargado’, el cual era ayudado por los ‘ministros’ y por los huérfanos más grandecitos, en número proporcionado a la ‘cantidad de familia’. Ellos eran los responsables de la vida interna. Su elección era tarea del Superior de la Compañía, el cual debía tener cuidado de enviar allí personas libres de cualquier otro compromiso “para que cuando fuesen destinados al magisterio de esta santa obra, pudiesen trabajar eficientemente en ella”. Era evidente que debían tener calidades aptas para los deberes, además de una buena experiencia.<sup>71</sup>

Sacerdote y encargado “eran los dos principales jefes, de donde se derivaba todo el poder del gobierno”.

En una carta de julio de 1535, escribiendo desde Venecia, Miani se dirige así al sacerdote que estaba en la obra de Somasca: ‘Al señor presbítero Lazzarin que tenga por recomendadas aquellas ovejas, si ama a Cristo. Y que al tiempo de las confesiones no espere que los muchachos lo llamen, sino que él mismo los invite afectuosamente según la buena devoción acostumbrada. Y no deje enfriar el fuego del espíritu, para que no se arruine todo. Y vaya seguido a comer con ellos... y les haga las advertencias en público y en privado que les sugerirá la caridad de Cristo’.<sup>72</sup> En estas pocas palabras están expresadas la figura, los deberes, el espíritu que animaba al sacerdote de las obras de Miani y la meta hacia la cual apuntaba su presencia; todas estas cosas son desarrolladas ordenadamente en el primer capítulo de las Órdenes generales para las obras.<sup>73</sup>

“Como lo indica su nombre, debe vivir el sacerdote, que es dar cosas sagradas, ejemplos santos y virtuosos”: por lo tanto, necesita que se vigile, atentamente, a sí mismo, comprometiéndose en la Palabra de Dios y en la oración frecuente. Solamente así podrá ser sacerdote y buen padre espiritual de los muchachos.

Su presencia tiene un valor, sobre todo de carácter espiritual. Él es, en la obra, como el alma en el cuerpo, cuya acción es invisible, pero indispensable para vivificar todo el cuerpo, conferirle

---

<sup>70</sup> Cfr. G. SCOTTI, *Contributo alla Storia Della Carità a Milan*. p.228-407; G. BONACINA, *La vita religiosa a Pavia*, p. 236-278.

<sup>71</sup> Cfr. M. TENTORIO, *Alcuni documenti inediti riguardanti i nostri orfanotrofi nel sec. XVI*, ‘Rivista dell’Ordine dei Padri Somaschi’, XXXI, (1956). p. 239.

<sup>72</sup> *Ordini generali per le oper.* p. 24.

<sup>73</sup> *Le lettere di San Girolamo Miani*. p. .3.

unidad y armonía de propósitos y de operaciones. Debe amar y tener diligente cuidado de los niños que le son confiados; debe ser capaz de ‘desacomodarse’ por el bien de ellos.

Su deber es ‘dar el saludable Verbo de Dios’, exponiendo las cosas simples de la vida cristiana con los ejemplos de los santos; y administra con espíritu y caridad los sacramentos de la confesión y comunión; está presente en la oración vocal y mental.

Su atención se extiende también a las demás personas de la casa: para todos, él es ‘el buen padre’, que busca mantener la concordia entre los ministros y los protectores. Para este fin debe comprometerse por todos los medios: con buenos consejos, exhortaciones, oraciones y cuando se necesitare, inclusive con amenazas.

Particularmente importante es su relación con el Encargado, con el cual debe consultarse ‘y hacer todas las cosas de común acuerdo’. Al Encargado, a su vez, le es inculcada “humilde sumisión y concordia con su padre espiritual”, porque de ella proviene la paz y el beneficio de toda la familia. Sacerdote y Encargado deben ser “un alma en dos cuerpos, y en dos almas una sola voluntad”.<sup>74</sup>

El Encargado era la figura de primer lugar en la obra educativa: sobre él descansaba el mayor peso de la responsabilidad. Por lo tanto, debía ser persona de vida honesta y de óptimas costumbres, prudente y de experimentada fidelidad: “Primera cosa, -se lee en las órdenes generales para las obras- le es muy necesario el temor de Dios y para conservarse en este santo temor debe ser ferviente en la oración”.<sup>75</sup>

Sus deberes eran de doble orden: educar a los muchachos y proveer de todas las cosas materiales de la familia.

El compromiso educativo lo llevaba a vivir en contacto directo con la vida de los huérfanos, en su desarrollo cotidiano, desde el despertar matutino hasta el reposo nocturno, lo que el Encargado hacía en el mismo lugar. Debía, por lo tanto, conservar una vigilante custodia sobre sí mismo y ocuparse, con prudencia, de la casa. Seguía a los huérfanos en la oración, los acostumbraba a la higiene personal y organizaba la colaboración de todos para mantener la casa en orden. Impartía la enseñanza de la doctrina cristiana, se preocupaba porque aprendiesen a leer, asignaba el puesto a cada uno al comienzo de la actividad laboral. Observaba el comportamiento de los muchachos y vigilaba para corregir con caridad y prontitud. Particular cuidado debía tener por los enfermos, sin tener en cuenta los gastos, listo a pedir limosna si fuese necesario.

El compromiso económico era el de proveer el alimento cotidiano y a las demás necesidades de la casa, de modo que hubiese cuanto pedía ‘la calidad y la necesidad de cada uno’.

El Encargado vigilaba y organizaba la colaboración de los ministros y de los oficiales, entre los cuales había un encargado del trabajo, un despensero, un cocinero, un enfermero, un

---

<sup>74</sup> *Ordini generali per le opere*. p. 22-23.

<sup>75</sup> *Ibid.* p. 23, 24.

guardián, sacristanes, porteros, encargados de la limpieza de la casa, encargados de las lámparas, del aseo de los muchachos y de las colectas.

**Diputados** - En un texto de 1555, que habla del origen de la Compañía de los Siervos de los Pobres, se dice: “El santo varón señor Jerónimo manifestó su deseo, que era dar fruto en el mundo no sólo por medio de estas congregaciones de huérfanos y por el cuidado de levantarlos de las miserias corporales y espirituales, sino también a través de congregaciones de ciudadanos y nobles para la administración de las cosas temporales de las mismas obras, los sacerdotes de la Compañía debían educar a éstos en lo espiritual: para que todos juntos adquiriesen la gracia y gloria de Dios”.<sup>76</sup> Este texto expresa, en las cosas esenciales, la idea de Miani: asociaciones de ciudadanos, que tomasen a pecho las cuestiones temporales de las obras de los huérfanos, animados por un fuerte compromiso espiritual.

Estas congregaciones surgieron en todas las casas de huérfanos y a menudo recogieron a sus miembros entre las personas más importantes de las diversas ciudades: sacerdotes, nobles, médicos, magistrados, comerciantes y artesanos. Un pequeño libro de 1539 recoge los nombres de casi trescientas personas de Venecia, Verona, Brescia, Milán, Pavía, Como, Bérgamo, Padua, Génova: “Cada hermano debe ser consciente de cuánta gracia nos ha dado el Señor al unir tanto número de personas de distintas ciudades en un sólo corazón y una sola caridad”.<sup>77</sup>

Las metas y las actividades que la Compañía de los huérfanos se proponía eran amplias: ellas se dirigían a ayudar a los cohermanos a ser verdaderos cristianos ‘reformados’, mediante una formación religiosa profunda; los comprometían en obras de caridad para los huérfanos; su influencia se extendía también a actividades religiosas en beneficio de toda la ciudad.<sup>78</sup>

La formación religiosa estaba resumida en tres palabras: “*Sobrie, pie et iuste*: hombre de bien consigo mismo, justo hacia el prójimo, pío hacia Dios”. Tenían un sacerdote como padre espiritual, se acercaban a la Eucaristía y se comprometían cada día en la meditación.<sup>79</sup>

Una deliberación de 1540 expresa con qué ánimo estos cohermanos abrazaban las obras de los huérfanos: “Se decidió también que cada uno de los hermanos debiese procurar, en cuanto les fuese posible, lo útil, máxime lo espiritual de los pobres niños, siendo solícitos para que no naciese escándalo alguno en ellos, siendo ellos verdadera familia de Dios y siendo su habitación, en un cierto modo, común a todos nosotros”.<sup>80</sup> Las compañías tenían una estructura con sus actividades bien distribuidas para alcanzar mejor el objetivo. Se reunían una vez a la semana y todas las veces que era necesario. En las reuniones se discutían los problemas que tenían que ver con el bien de la obra y de los huérfanos, en particular, su aceptación, la custodia de sus eventuales bienes, el cuidado de los huérfanos enfermos, su ubicación una vez llegados a la edad

---

<sup>76</sup> *Ibid.* p. 23.

<sup>77</sup> *Costituzioni che si servano dalla Congregatione di Somasca dedicata al ministero delli orfani nelle città di Lombardia*, in *Fonti per la Storia dei Somaschi*, 7, Roma 1978. p. 13-14.

<sup>78</sup> O. PALTRINIERI, *Aggiunte alla vita di San Girolamo Miani che scrisse el Padre don Stanislao Santinelli*, in *Archivio Generale Padri Somaschi, Génova; Capitoli dell’orfanotrofio di Génova*, v. P. BIANCHINI, *Per una Storia della nostra Congregazione*, ‘Revista dell’Ordine dei Padri Somaschi’, XXXIII (1958). p. 319.

<sup>79</sup> *Ibid.* p. 324-332.

<sup>80</sup> *Ordini dei signori protettori*. p. 41-42; G. SCOTTI, *Contributo alla storia della carità a Milano*. p. 311-315.

juvenil y la tutela de aquellos que dejaban la obra. Además, se encargaban de todos los asuntos y preocupaciones de carácter económico.<sup>81</sup>

En cuanto a la actividad hacia los propios conciudadanos, tenía que ver, sobre todo, con la enseñanza de la doctrina cristiana a los niños, fomentar la instrucción religiosa de los adultos y recordarle al Obispo el invitar a los predicadores a corregir los vicios más difundidos.<sup>82</sup>

Las congregaciones estaban unidas entre ellas por lazos de carácter jurídico, espiritual y afectivo. Tenían un sólo capítulo anual, que se realizaba en Pentecostés. Existían normas comunes, además de las particulares, que las congregaciones tenían que comunicar. El lazo espiritual se expresaba, sobre todo, en la oración recíproca, en la hospitalidad fraterna y en el recuerdo de todos los difuntos.<sup>83</sup>

El éxito de las obras por los huérfanos estaba ligado al buen funcionamiento de las Compañías de los huérfanos y de los Siervos de los Pobres. Hasta que Miani vivió, éstas se reconocieron, en él, como miembros de un único cuerpo y obraron en perfecta colaboración. Después de la muerte de Miani, cada una fue desarrollando su propia fisonomía, pero la armonía quedó intacta. En los últimos veinte años del siglo se presentaron controversias, especialmente, ocasionadas por el manejo del dinero. Entonces las buenas relaciones comenzaron a deteriorarse, nacieron incomprensiones y dificultades, que influyeron negativamente sobre el cuidado de los huérfanos.<sup>84</sup>

## 7. De familia a instituto

Miani había concebido su obra como una familia. Pero, al final del siglo XVI, se observa un proceso de progresiva institucionalización de las obras. Esta evolución, tal vez inevitable, nos parece el hecho más notable, más lleno de consecuencias al pasar del siglo XVI a aquellos sucesivos. Si antes la casa era de todos y cada uno de sus componentes participaba en ella con plenitud de derechos, según el puesto que ocupaba, al final del siglo la casa tiene un propietario: los diputados; los Somascos les prestan su labor por fidelidad a una inspiración inicial, pero no las sienten ya como propia; los muchachos se convierten en huéspedes. La prueba de este planteamiento diferente se pone en evidencia inmediatamente, aunque si no está abiertamente declarada, leyendo los documentos de los primeros decenios y confrontándolos con aquellos, de finales de siglo. Se siente una mentalidad distinta que se refleja en las palabras, en las actitudes y en el estilo que, en los primeros documentos, es todo un fuego del espíritu y, en los últimos, es demasiado burocrático.<sup>85</sup>

Las razones de esta evolución son varias. De ellas se puede indicar alguna.

---

<sup>81</sup> *Capitolo dell'orfanotrofio di Genova.* p. 319.

<sup>82</sup> G. SCOTTI, *Contributo alla storia della carità a Milano.* p. 308-310.

<sup>83</sup> *Capítoli fatti alla Guascona,* en P. BIANCHINI, *o.c.* p. 331.

<sup>84</sup> G. SCOTTI, *Contributo alla Storia della carità a Milano.* p. 316-319.

<sup>85</sup> Para el orfanato de San Martín de Milán, por ejemplo, *Ibid.* p. 362-409; para el orfanato de la Misericordia de Vicenza, ver. M. TENTORIO, *L'Orfanotrofio di S. Maria della Misericordia in Vicenza,* Roma, 1965. p. 33 ss.

Ciertamente, una razón es buscar el aumento del número de muchachos. Si esto fue exigido por la necesidad -y afortunadamente no sucedió en todas las obras- trajo, sin embargo, el peligro inevitable de la despersonalización del huérfano. Es difícil pensar que una institución de un centenar de personas -en algunos casos eran muchas más- pueda ser aún tan vivaz que no arriesgue el desaparecer la persona en el anonimato.

Otra razón fue, seguramente, la nueva posición asumida por los Somascos en el control de la obra. El constituirse en orden religiosa, el haber abrazado actividades distintas, el haber constituido casas propias, la progresiva tendencia clerical, las relaciones con las compañías de los diputados, todo llevaba a considerar a la Congregación como una entidad distinta de las obras, en las cuales continuaban prestando su actividad. Aunque si no se sentían simples empleados en la obra, inevitablemente fue naciendo un distanciamiento.

La razón más seria fue la actitud distinta asumida por los diputados: a menudo, ellos perdieron el entusiasmo religioso de los primeros años; las preocupaciones económicas tomaron ventaja y, teniendo en mano la propiedad, terminaron con frecuencia siendo áridos administradores. De aquí la controversia con los Somascos, que cuando no los llevaron a ser antagonistas, hicieron que la armonía recíproca se redujese a una armonía fundada sobre pactos y convenciones, siempre expuesta al riesgo de ser infringida. A veces, la situación resultó tan desesperada, que hizo pensar a los Somascos si no sería oportuno buscar nuevas soluciones.

En esta fase de transición adquirieron importancia tanto la autoridad civil como la religiosa: sería interesante estudiar hasta qué punto este hecho haya sido al mismo tiempo consecuencia y causa de la progresiva institucionalización.

## **8. El cuidado de las huérfanas**

Miani había extendido su obra también a las muchachas huérfanas; ya las encontramos en Venecia, en el hospital de los Santos Juan y Pablo. En Bérgamo, pensó en darles una casa propia. Lo mismo hizo en Como. Y sus compañeros crearon estas obras en las ciudades en las cuales trabajaron, como en Milán y en Pavía o asumieron el cuidado en donde éstas ya existían, como en Ferrara, Vercelli, Brescia, Verona, Vicenza, Padua, Roma y Venecia.

Se trataba generalmente de obras constituidas expresamente para el cuidado de las huérfanas. Solamente en Venecia, aunque separadas, ellas continuaron viviendo en los hospitales junto a los huérfanos y a los enfermos.

Miani había pensado en el cuidado de las huérfanas siguiendo el mismo esquema que tenía para los huérfanos: unas pías señoras se responsabilizaban de su cuidado, las Compañías de los diputados les prestaban su servicio para los problemas de carácter material, los sacerdotes de la Compañía de los Siervos de los Pobres proveían al cuidado espiritual.

Para conocer los criterios con los cuales eran conducidas estas obras, se necesita recurrir, sobre todo, a los reglamentos: la mayor parte, desgraciadamente, se han perdido y, entre éstos,

los primeros reglamentos para las huérfanas de Bérgamo, que expresaban mejor el proyecto de Miani.

Se conserva el Reglamento para las huérfanas de Santa Catalina, de Milán, dado por San Carlos Borromeo, el 1º de julio de 1583.<sup>86</sup> En él confluyeron los ordenamientos precedentes; ahí ya aparece encaminado el proceso de institucionalización observado con respecto de las obras para los varones.

Alrededor de las muchachas, privadas completamente de familia y que en las obras habían encontrado su nueva casa, recaía la atención de personas que se preocupaban por su preparación para la vida en todo aspecto: religioso, moral, cultural y profesional. Aun más que para los muchachos, es importante recalcar que para el futuro de ellas, cual fuera: hacerse monja, o casarse, o ser colocada en alguna familia “se deberán tener en cuenta las inclinaciones, calidad y vocación de cada una”<sup>87</sup>.

Algunas de las huérfanas ya adultas, se quedaban en la obra para ocuparse de las más jóvenes: son las hermanas permanentes que, en seguida, fueron organizadas casi en forma de comunidad religiosa, pero siempre sin votos.<sup>88</sup>

La vida interna de la casa, tanto la de las huérfanas como la de las hermanas permanentes recibía, además de una ayuda espiritual, una verdadera dirección por parte del confesor.

Los problemas de carácter material y los otros deberes, análogamente a cuanto sucedía para los huérfanos, como por ejemplo, la asistencia a las huérfanas que ya habían dejado la obra, eran confiadas a los diputados, quienes obraban legalmente como verdaderos tutores.

Por encima estaba la autoridad eclesiástica ejercida por el obispo a través de los Vicarios, y la autoridad civil.<sup>89</sup> Pero a este respecto hay situaciones distintas según los lugares.

La educación de las huérfanas se realizaba en el horario diurno, con el estudio, el trabajo, la educación religiosa y con la enseñanza de todas las actividades propias de la mujer.

Particular importancia en el cuidado de las muchachas tenía la guardiana. Su deber era análogo al del Encargado para los huérfanos. Ella seguía a las muchachas en todas las acciones de la jornada: al levantarse, en la misa, en la escuela y en el trabajo. A la mesa se sentaba con ellas y vigilaba que no faltase nada. También se preocupaba porque estuviesen provistas de

---

<sup>86</sup> *Ordini delle putte et orfane del luogo di Santa Caterina di porta Nuova dati da mons. Illustrissimo e reverendissimo cardinale di Santa Prassede, arcivescovo di Milano.* manuscrito original en Archivo de la Curia Arzobispal, Milán, Secc. XII, v. 54, publicado en *Acta Ecclesiae Mediolanensis*, III, Milán, 1892, c. 1369-1389. La lista de los 29 capítulos, de los cuates emerge el Reglamento, da una idea de la fundación, meta, estructuras y normas que regulaban la obra.

<sup>87</sup> *Ibid.*, c. 1370. Sobre el cuidado de las huérfanas del siglo XVI en Milán y Pavía se pueden consultar: G. SCOTTI, *Contributo alla Storia della carità a Milano, Il pio luogo di Santa Caterina delle orfane*. p. 411-511; G. BONACINA, *La vita religiosa a Pavía, San Gregorio delle orfanelle*. p. 374-394.

<sup>88</sup> *Ordini delle putte et orfane*, c. 1370-1371; G. SCOTTI, *Contributo alla Storia della carità a Milano*. p. 447-474.

<sup>89</sup> G. SCOTTI, *ibid.* p. 504-511; *Ordini delle putte et orfane, passim*.

vestidos y bien presentadas. Una particular atención tenía por su buena educación. En la noche las llevaba a dormir y no se acostaba antes que ellas. Las reprendía y las castigaba también, pero con discreción.<sup>90</sup>

Entre todas las hermanas permanentes se distribuían las huérfanas, para la lectura. Ellas enseñaban a leer, a rezar el oficio de la Virgen y explicaban el cuestionario de la doctrina cristiana. La actividad de las varias maestras estaba coordinada por una de las hermanas permanentes. Ella debía facilitar que las horas de escuela fuesen puntuales, controlar el progreso de las muchachas, suplir a las maestras ausentes, cuidar los libros y distribuirlos. Sobre todo, era su deber que las muchachas fuesen instruidas en el temor de Dios.<sup>91</sup>

Había también el trabajo. Para cada arte que se ejercitaba en casa, había una maestra apropiada. A la cabeza de ellas estaba ‘la maestra de taller’, quien distribuía el trabajo y procuraba que cada una lo realizase a tiempo y con diligencia. El trabajo era también fuente de sustento para las huérfanas, junto con las limosnas públicas y privadas.<sup>92</sup>

Correspondía a los diputados colocar a la huérfana en un empleo. En tal circunstancia ellos debían disponer con cautela que la muchacha fuese a un lugar donde hubiesen garantías para su honestidad, pudiese ser educada en el temor de Dios e instruida en algún arte femenino. Por tal motivo, se informaban sobre la calidad de las personas que solicitaban a la huérfana, sobre sus familias y el modo de vivir en su casa, “para que no se deje la oveja en manos del lobo”.<sup>93</sup> Convenían luego el salario que debían pagarle a la muchacha y que era pactado en instrumento público.

La Madre y el Confesor presidían, con diversas funciones, toda la obra educativa: “Haya para ustedes una sola madre y un sólo padre, a los cuales acatarán con toda humildad y obediencia, colocando todas sus dudas en sus manos, porque aquellos tienen que rendir cuenta de ustedes al Señor”.<sup>94</sup> El confesor realizaba una verdadera dirección: a él, la madre debía recurrir para pedir consejo; junto con la madre y con el prior de los diputados participaba en las decisiones que eran tomadas para la colocación de las muchachas y, en estas decisiones, tanto su parecer como el de la madre eran determinantes.

Hacia el final del siglo XVI comenzó a introducirse el arte de la música que fue, poco a poco, adquiriendo mucha importancia. Se partió de la necesidad de dar más solemnidad a las ceremonias de la iglesia, después su enseñanza fue desarrollándose siempre más y, en el 600, se convirtió en una verdadera escuela, de la cual se derivaron muchos conservatorios musicales y en los cuales se comprometieron algunos de los mayores maestros italianos.<sup>95</sup>

---

<sup>90</sup> *Ordini delle putte et orfane*, c. 1374.

<sup>91</sup> *Ibid.* c. 1374-1375.

<sup>92</sup> *Ibid.* c. 1375; G. SCOTTI, *Contributo alla storia della carità a Milano*. p. 491-494.

<sup>93</sup> G. SCOTTI, *Ibid.* p. 482; *Ordini delle putte et orfane*, c. 1388.

<sup>94</sup> *Ordini dalle putte et orfane*, c. 1370; G. SCOTTI, *Contributo alla storia della carità a Milano*, p. 495-503.

<sup>95</sup> AA.VV., *Arte e música all’Ospedaletto, Schede di archivio sull’attività musicale degli ospedali dei Derelitti e dei Mendicanti di Venecia (sec. XVI-XVII)*, Venecia 1978; G. L. MASETTI ZANNINI, *Motivi Storici della educazione femminile (1500-1650)*, Bari 1980. p. 139-156.

Queda por hacer una indicación sobre las obras para las convertidas. Además de las fundaciones hechas por Miani, los Somascos asumieron, durante todo el siglo XVI, la dirección y la asistencia de numerosas casas creadas para este fin.

Sería ciertamente interesante conocer características, métodos y estructuras a través de los cuales se desarrolló esta obra de reeducación. Los documentos y los estudios sobre esta materia son casi nulos.<sup>96</sup>

En la segunda mitad del siglo, las instituciones para la redención de la mujer se presentaron bajo dos formas distintas: unas acogían solamente mujeres libres y dispuestas a transcurrir el resto de la vida en clausura y con el vínculo de los votos; otras, en cambio, se abrían también a mujeres, sobre todo jóvenes, deseosas de rehacer su vida con el matrimonio.

## 9. Conclusiones

La urgencia y la gravedad del problema de los muchachos privados de padres y los buenos resultados obtenidos en las obras para los huérfanos hicieron que, en el siglo XVI, no hubiese ciudad italiana que no tuviese la suya.

De todas partes llegaron, a los Somascos, pedidos urgentes de ayuda. A muchos de ellos, por la escasez de personal, se les debió responder que no. Varios fueron aceptados. He aquí algunos de ellos: Bérqamo, Milán, Como, Pavía, Brescia, Cremona, Lodi, Mantua, Venecia, Vicenza, Verona, Ferrara, Reggio, Piacenza, Génova, Savona, Vercelli, Alessandria, Biella, Macerata, Siena, Roma, Nápoles... y la lista podría continuar. Cuando no era posible destinar más personas para una obra, se enviaba allí a uno de ellos, particularmente experimentado, para que encaminase la institución y se preocupase de formar, en el lugar, personal idóneo. Así sucedió por ejemplo, en Forlí, Módena, Recanati, Novara y Crema.<sup>97</sup>

En los últimos veinte años del siglo, la expansión de las obras para los huérfanos fue disminuyendo por causa de otras necesidades.

---

<sup>96</sup> M. SCADUTO, *L'epoca di Giacomo Láinez (1556-1565) L'azione*, Roma 1974. p. 639-644; G. BONACINA, *La vita religiosa a Pavi. Le convertite di Santa Maria Maddalena*. p. 342-373; C. PELLEGRINI, *San Girolamo Miani e i primi Somaschi a Verona*, 'Somascha', II (1977), p. 142-146.

<sup>97</sup> Cfr.. *Acta Congregationis*, manuscrito, I, Archivo General de los Padres Somascos, Génova; P. BIANCHINI, *Per una storia della nostra Congregazione*, 'Rivista dell'Ordine dei Padri Somaschi' XXXI-XXXII (1956-1958), *passim*; M. TENTORIO, *Saggio Storico sullo sviluppo dell'Ordine Somasco dal 1569 al 1650*, tesi di laurea università Cattolica del Sacro Cuore Milano, 1941. p. 53-283. Sobre varias obras somascas existen también monografías; vean, por ejemplo, G. MUZZITELLI, *L'Ospizio degli órfani e la chiesa di S. María in Aquiro*, Roma 1929; M. TENTORIO, *L'orfanotrofio di Santa María della misericordia di Vicenza*, Roma 1965; G. ZAMBARELLI, *I Somaschi a Ferrara*, Rovigo, 1955. p. 3-11; G. FAVA *L'orfanotrófio di San Geroldo dei Padri Somaschi in Cremona*, Roma 1962; M. TENTORIO, *L'orfanotrófio di S. Martino di Reggio Emilia (1564-1619)*, Roma 1963; M. TENTORIO, *I Somaschi a Siena*, 'Rivista della Congregazione Somasca', XIV (1938). p. 31-35; M. TENTORIO, *I Somaschi a San Siro di Alessandria*, 'Rivista della Congregazione Somasca', 1973. p. .310-314; M. TENTORIO, *Cenni storici sull'orfanotrofio somasco di Macerata*, 'Rivista della Congregazione Somasca', XXX (1955). P. 692-696.

El canon 17 de la XXII sesión del Concilio Tridentino había decidido la constitución del seminario para los clérigos pobres. Para su realización, los obispos se sirvieron de las compañías locales de presbíteros reformados o pidieron ayuda a las nuevas congregaciones de clérigos regulares. Los Somascos acogieron la invitación. Ellos estaban ya preparados por cuanto los nuevos seminarios presentaban muchas situaciones análogas con las obras de los huérfanos: se trataba fundamentalmente de instaurar una vida común con estos jóvenes, como ya lo hacían con sus muchachos, y de prepararlos para su misión. Ellos tenían también experiencia en el enseñanza, al menos de base, habiéndola ya realizado en sus obras. Estas analogías fueron recaladas ya, en 1546, por los abates de provisiones de Pavía, los cuales les habían rogado asumir la instrucción de los clérigos de su ciudad: “Pero, sabiendo nosotros que ustedes tienen muchos preparados para enseñar a los niños, letras y costumbres cristianas, como lo hacen en algunos lugares como Milán y Somasca, donde muchos niños, clérigos y seculares reciben educación, hemos concebido una firme esperanza, que en todo caso siendo en ustedes caridad, nos deben mandar dos prácticos en tal educación y gobierno.”<sup>98</sup>

También si la propuesta no fue acogida, Pavía fue la primera de las diócesis italianas en tener, para su seminario, la ayuda de los Somascos, a fines del verano de 1564.<sup>99</sup> En Somasca, San Carlos Borromeo erigió, en 1566, un seminario para los jóvenes de los valles Bergamascos de su diócesis.<sup>100</sup> La misma cosa hizo un año después en Arona. Siguieron otros seminarios en Alessandria, Tortona, Nápoles, Melfi, Messina, Ravenna, Brescia, Vicenza, Cremona, Treviso y Udine. No pocas solicitudes quedaron desatendidas por la escasez de personal. En particular, los Somascos se comprometieron en los dos seminarios de Venecia, el patriarcal y el ducal y, en el seminario de Trento, donde fueron llamados por el cardenal Madruzzo, desde su fundación en 1593.<sup>101</sup>

En estos tres seminarios, su presencia continuará hasta la supresión napoleónica; en los otros, en cambio, se trató de una ayuda temporal: ellos se retiraron apenas pudieron preparar, entre sus mismos alumnos, a quienes pudiesen ocupar el puesto.

Desde el punto de vista de la historia de la educación sería interesante un cotejo entre los reglamentos de las obras para los huérfanos y los de los primeros seminarios.

Los Somascos iniciaron otro tipo de actividad en el decenio comprendido entre 1580 y 1590: del orfanato había surgido el seminario; del seminario nació la idea del colegio para los pobres. También en esta actividad no eran del todo novatos ya que alguna cosa, aunque elemental, habían hecho en Somasca, Merone y Milán, desde los primeros años.

---

<sup>98</sup> M. TENTORIO, *Per la Storia dei Padri Somaschi a Pavía*. ‘Rivista dell’Ordine dei Padri Somaschi’, XXXIII, (1958). p. 274-277.

<sup>99</sup> G. BONACINA, *La vita religiosa a Pavía*. p. 484-519.

<sup>100</sup> M. TAGLIABUE, *Seminari Milanesi in terra Bergamasca*, Milano, 1937. p. 7-33.

<sup>101</sup> Sobre la contribución de los Somascos al origen de los seminarios Tridentinos se puede ver: M. TENTORIO, *Saggio storico sullo sviluppo dell’Ordine Somasco*. p. 756-843; S. TRAMONTIN, *Gli inizi dei due seminari di Venezia*, ‘Studi Veneziani’, VII (1965). p. 363-377; I. ROGGER, *Il governo spirituale della diocesi di Trento sotto i vescovi Cristoforo e Lodovico Madruzzo*, en *Il Concilio di Trento e la riforma tridentina*, Roma 1965. p. 203-209.

La primera de estas instituciones fue el Colegio Gallio, de Como, fundado por el Cardenal Tolomeo Gallio, en 1583, en la ex-prepositura de los Humillados de Santa María de Rondineto. De las palabras de la bula de fundación aparecen claros los motivos y los objetivos: “Considerando él (el Cardenal Gallio) consigo mismo en su espíritu, que en la ciudad de Como, y en la misma diócesis, muchos jovencitos, aunque llenos de ingenio, por la pobreza de sus familias, no pueden aprender ni las letras, ni las artes liberales, ni las otras artes, por lo cual sucede que despojados de toda esperanza, desperdician el tiempo sin ningún fruto, resultan inútiles para sí y para los otros, y, esto que es más dañoso, por la ignorancia de todo lo que se refiere a la salvación, caen fácilmente en los vicios, de cuyos males podrían estar alejados si los jovencitos pobres fuesen educados en el temor de Dios y en la escuela de las buenas costumbres y de las letras; y siendo notable que, para asumir este encargo, son muy idóneos los Clérigos Regulares de la Congregación de Somasca, porque la experiencia ya ha probado que ellos son muy prácticos en educar siempre, con honor y fruto la juventud, desea muchísimo que en la casa de la misma prepositura de Santa María sea erigido y fundado un colegio para los niños...”<sup>102</sup>

Mientras la contribución dada a los seminarios, salvo las excepciones de Venecia y Trento, fue temporal, su presencia en las obras para los huérfanos continuó en forma ininterrumpida. Del colegio para los pobres tomaron camino otras dos actividades educativas de los Somascos: el colegio de la contrarreforma, que con base en el ejemplo del Colegio Clementino de Roma, se fue multiplicando en los siglos XVII y XVIII, y la enseñanza en las escuelas públicas.

---

<sup>102</sup> G. ZONTA, *II Collegio Gallio di Como*, Como, 1927.